



Fig. n.º 37.- *Niños jugando a los toros*. Oleo sobre lienzo 30 x 43,5 cm. Apud Goya. Colección Santamarca Exposición en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, verano 2006.

Se presentan en Madrid una parte de los fondos pictóricos de la Colección Santamarca, formada por el primer conde de dicho título, y por la segunda condesa, su hija y heredera, así como por su esposo, el duque de Nájera, que fue cedida para la formación del Asilo de Santamarca, donde ha permanecido largos años prácticamente inaccesible hasta que ahora se ofrece al público, a través de una exposición albergada por el Museo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

No es este el lugar de valorar la colección, que reúne varias piezas de calidad, entre las que destacan sin duda los dos pequeños bodegones anónimos de escuela española del siglo XVII representando sendos frutereros de cristal con peras y ciruelas respectivamente y, por encima de todo, la serie de seis lienzos de "Juegos de niños" ejecutados por Francisco de Goya entre

1776 y 1785, durante su etapa como pintor de cartones para la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara de Madrid,

Los seis cartones responden a la temática común de los juegos de los niños, y pueden agruparse de dos en dos: Niños jugando a pídola y Niños jugando al balancín (simple recreación de dos populares diversiones infantiles), Niños buscando nidos y Niños peleándose por castañas (que resaltan el aspecto de la travesura) y Niños jugando a los soldados y Niños jugando a los toros, que ilustran la imitación infantil de los papeles desempeñados (o jugados) por los adultos.

Aunque todos ellos resultan ser deliciosas composiciones de carácter costumbrista, que testimonian del momento más luminoso y extrovertido de la obra de Goya, nuestro interés se centra obviamente en el último de los lienzos, ya que constituye un complemento poco divulgado de la restante producción de temática taurina del pintor aragonés.

El lienzo, de formato alargado (30 x 43,5 cm.), nos muestra una abigarrada escena que se desarrolla en el interior del arco de un puente o viaducto (desde el que se adivina en lontananza la torre de otro edificio) y en la que toman parte un grupo de quince chiquillos (sin duda pobres de solemnidad dado el estado de sus atuendos y la humilde materia de sus artilugios) que juegan a los toros representando de modo simultáneo todos los roles de una corrida. El centro de la composición está tomado por el muchacho que se enfunda el armazón de mimbre con cuernos en la punta con el que acomete al presunto torero, que yace en el suelo desconsolado y con el trasero al aire tras ser derribado por la máquina taurina. A la izquierda, dos chicuelos, montado uno en el otro, se disponen a ejecutar con una larga caña la suerte de varas (mientras otros dos, a la derecha, se preparan para relevarlos llegado el momento), y tres más (uno de ellos curiosamente disfrazado de fraile con hábito y tonsura) enarbolan sendos pares de banderillas, también en su versión más modesta, listos para

entrar en acción en cuanto se produzca el imaginario cambio de tercio. El público se divide en tres sectores: el más pequeño que llora, los dos que observan la escena señalando uno de ellos hacia el lugar de la lidia, y los tres que ocupan la parte alta de los escalones interiores, uno reclinado, otro sentado y un tercero puesto en pie, posiblemente movido por el dinamismo de todo el espectáculo, aunque también sus brazos en alto nos puedan recordar la actitud de uno de los fusilados de la Moncloa.



Fig. n.º 38. *Niños saltando a pídola*. Oleo sobre lienzo 30 x 43,5cm. *Apud Goya*. Colección Santamarca. Exposición en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, verano 2006.

En suma, otra espléndida contribución de Goya a la representación de la fiesta de toros en aquellos tiempos finales del Siglo de las Luces justamente cuando el toreo adoptaba su forma actual y pasaba de ser un monopolio nobiliario a ser ejercido por las clases populares, entre las que se contaban sin ninguna duda los chiquillos que aquí se reparten todos los papeles de una corrida según los nuevos cánones: toro, torero, picadores, banderilleros y espectadores.

Carlos Martínez Shaw
Fundación de Estudios Taurinos